# Vida cotidiana y salud en mujeres otomíes del Estado de México

*Patricia Molinar*


## RESUMEN

En este trabajo se presenta un avance de una investigación realizada en el pueblo otomí de San Pedro Abajo, municipio de Temoaya, Estado de México, con un grupo de 44 obreras de la Fábrica de Tapetes de Lana de Temoaya instalada allí y 47 amas de casa residentes de la misma población. Los ejes de análisis para este estudio son la salud autopercibida de las mujeres en estudio y la jornada interminable que cotidianamente realizan en el interior de sus unidades domésticas. Se describe la forma de vida de esta población y se relaciona con los padecimientos que reportan sentir en sus cuerpos.


**Palabras claves:** salud autopercibida, jornada interminable, género y salud


## ABSTRACT

This work discusses the results of a research carried out in San Pedro Abajo, Temoaya county, in the State of México. Forty four workers of a carpet factory installed there were interviewed, as well as forty seven housewives of the same town. The main analytical lines are: Self-percieved health and a never ending work day. The way of living of women in this population is described, relating it to the sicknesses they feel in their bodies.


**Key words:** Self-percieved health, never ending work day, gender and health.

Esta investigación se desarrolla en el poblado de San Pedro Abajo municipio de Temoaya, estado de México, y gira en torno a los perfiles de salud autopercibida de las obreras de la "Fábrica de Tapetes de Lana de Temoaya", haciendo una comparación con los padecimientos reportados por amas de casa del mismo poblado que nunca han trabajado en la elaboración de tapetes.

Al tener como eje de investigación a las mujeres, el presente trabajo se enmarca en una perspectiva de género dado que privilegia el análisis de las especificidades de las mujeres indígenas. Toma en cuenta la existencia de la división genérica del trabajo y cultural. La base para el análisis son los grupos domésticos, dada su importancia dentro de la reproducción social del grupo indígena otomí.

Presento una descripción de la vida cotidiana de la mujer otomí ubicándola principalmente en el interior de la propia unidad doméstica, puesto que se trata del espacio donde realiza diariamente una jornada interminable de trabajo, lo que hipotetizo repercute en un determinado perfil de salud autopercibida.

La muestra estudiada se conforma por 116 grupos domésticos, que fueron entrevistados en el mes de febrero de 1996. El criterio que prevaleció en la selección de estos grupos familiares, fue el trabajo desarrollado por las mujeres: como obreras de la fábrica (24 trabajaban dentro de la misma, 40 en sus unidades familiares) y como amas de casa 55.

**El contexto**

El municipio de Temoaya, está ubicado en los terrenos de la vértice norte del Valle de Toluca, hacia el norte y noreste de la capital del estado, su cabecera municipal, Temoaya, se localiza a 20 kilómetros de Toluca y su población es predominantemente otomí (Arroyo, 1987:17).

El municipio está conformado por 48 localidades en las cuales se observan diferencias en las condiciones de vida, pues mientras algunas han entrado en un proceso de urbanización, como pueden ser los casos de los poblados aledaños a la cabecera municipal, la mayoría siguen siendo poblaciones eminentemente rurales (Sandoval, 1994:62).

Si evaluamos la situación prevaleciente en la región mediante los índices de bienestar, las poblaciones reflejan un mejoramiento significativo de los indicadores de sus condiciones de vida, pero si lo hacemos en cuanto al desarrollo productivo de ésta, se observa que el sector comercial y de servicios son los únicos favorecidos concentrándose estas actividades en la cabecera municipal, a donde la mayoría de la población acude para abastecerse de todo tipo de mercancías. La producción agrícola es de autosubsistencia y sigue siendo el pilar de la reproducción de la población de ese municipio, ya que de las 19 962.78 hectáreas que lo conforman, 12 774.85 se dedican a la agricultura que en su mayor parte es de temporal (Sandoval, 1994:64).

Otra de las fuentes económicas importantes del municipio es la fábrica de tapetes de lana ubicada en el poblado de San Pedro Abajo, industria paraestatal fundada en 1972 como pivote para el desarrollo económico de la región. Esta empresa brinda empleo preferentemente a mujeres de ese pueblo y de San Pedro Arriba, lugar aledaño. La instalación de esta fábrica vino a conformar un nuevo sector de fuerza de trabajo femenina que estratificó económicamente a la población ya que las mujeres empleadas vieron mejorar su economía familiar, dado que ésta es la única fuente de empleo formal para las mujeres en la región.

Para el caso de San Pedro Abajo, el Censo de Población de 1990 reportó una población de 3 933 habitantes —1 957 hombres y 1 976 mujeres—. La población económicamente activa fue de 952 —52 por ciento de hombres y 48 por ciento de mujeres—. Según el censo, el promedio de hijos es de 2.4 y de 6.24 habitantes por vivienda (Sandoval, 1994:142 y s).

Las viviendas están construidas con materiales tradicionales: adobe, teja y piso de tierra. Tienen un solar en el cual casi siempre se ubica la cocina, construida con madera, tejamanil y lámina de asbesto. Las nuevas viviendas se construyen de tabicón con techos de lámina de asbesto o losa. Los canales por donde corren las aguas negras, cuyo destino es a las tierras de riego o el río, van paralelas al trazo de las calles. En la muestra estudiada sólo dos casas tenían letrina. Si bien se cuenta con agua en los predios, sólo en uno hay una toma que se encuentra en el solar de la casa. En cuanto a luz eléctrica, un 25 por ciento de la población carece de este servicio (Sandoval, 1994:147).

**Ser mujer en una comunidad otomí**

El ser mujer indígena otomí de San Pedro Abajo es compartir una historia, un espacio físico-social, vivencias y experiencia, así como un sistema simbólico que contiene una cosmovisión de su mundo particular. Comparten con mujeres de otras etnias o grupos sociales los cánones establecidos por el orden patriarcal dominante, donde históricamente los hombres han detentado el poder y han elaborado el discurso hegemónico sobre las formas de

representación y valorización de los géneros, estableciendo que la procreación, sumisión, abnegación, obediencia, fidelidad y dependencia son elementos constitutivos del ser mujer, no obstante de que los grupos indígenas no tienen una posición de poder en la sociedad.

Para abordar el modo de vida particular de las mujeres otomíes, intentaré hacer un breve relato de lo observado en esa población respecto a las condiciones bajo las cuales realizan sus distintas tareas, tanto en la unidad doméstica como en la comunidad, y así conocer cómo se va construyendo su identidad y su realidad como mujeres oprimidas de un grupo étnico también oprimido.

La vida de las mujeres otomíes de San Pedro Abajo está destinada a producir el bienestar de los otros, porque la reproducción de la vida humana depende en gran medida del trabajo femenino, dado que la responsabilidad de la familia es consustancial al ser mujer.

A lo anterior habrá que apuntar que en este tipo de sociedades las tareas domésticas son más pesadas, en tanto que consumen más horas de trabajo y requieren un esfuerzo físico mayor, debido a que las labores cotidianas las realizan de manera rudimentaria. Así tenemos que, por ejemplo, el lavado de la ropa se hace de rodillas y tallado en piedra, resultando sumamente pesado sobre todo cuando lavan los zarapes, actividad que realizan cada 15 días. Cocinan de rodillas y en comal con leña, para el baño tienen primero que cortar leña para calentar el agua en ollas grandes, todo esto lo realizan diariamente, aun cuando se encuentren embarazadas, por lo que el desgaste ocasionado por estas labores y la procreación continua es evidente.

Se observa que el nacimiento de una niña representa la ayuda que tendrá la madre en las tareas cotidianas dentro del hogar. Sin embargo, esta ayuda es pasajera ya que al contraer matrimonio pasará a formar parte del grupo doméstico del esposo. El nacimiento de un varón crea una perspectiva distinta, en tanto que al casarse llevará a su esposa a vivir a la casa paterna y así la madre en edad avanzada garantizará el descanso a su carga doméstica. Una de las entrevistadas, al preguntársele si tenía en ese momento alguna preocupación, manifestó "sí, porque mis hijos ya están en edad de casarse y me preocupa que la nuera sea moderna y no se haga cargo de la casa, si eso sucede, me espera una joda".

Las niñas en el curso de su vida tienen varias desventajas en relación con los varones, y es que su identidad femenina está "en función de y para los otros". Su objetivo en la vida es brindar el bienestar a los "suyos", situación que se constata desde el propio nacimiento, ya que dentro de sus costumbres resalta el hecho de que a las niñas se les carga en el rebozo a partir de los tres meses de edad, lo que simboliza las tres piedras que sostienen el comal, en tanto que a los hombres se hace a los cuatro meses, representando las cuatro esquinas de la parcela. Además que los bajos niveles educativos, las pautas de alimentación, los tiempos asignados para los juegos y la carga de trabajo en el interior de la casa, son diferentes. Las niñas son las encargadas de cuidar a los hermanos menores, ayudar a la madre a lavar ropa, hacer los "mandados", llevar el nixcome al molino,[1] "echar" tortillas y ayudar a la madre en las labores del campo, deshierbando, haciendo surcos, regando, etcétera, en tanto los niños son liberados de estas actividades —con excepción del trabajo en el campo— al considerarlas eminentemente femeninas. Entre los ocho y doce años de edad, las niñas tienen que aprender a bordar las servilletas que serán vendidas y a incorporarse al trabajo del tejido del tapete de lana.

Cuando se forma una pareja generalmente la mujer se va a vivir a la casa del novio, iniciando su jornada interminable, ya que se incorpora a todos los quehaceres que hasta ese momento eran responsabilidad de la suegra y cuñadas. Es la encargada de poner el nixcome, hacer tortillas, la comida, lavar la ropa, tener la casa limpia y el cuidado de los animales, trabajar en el campo y empezar a vender servilletas para poder tener dinero. Por lo general, esta etapa es muy difícil para la mujer, ya que sabe que no puede protestar, ni intentar desobedecer las indicaciones que le dan la suegra y las cuñadas. Ellas señalan: "Cuando me casé me dijeron, en adelante tienes que trabajar mucho y obedecer, nada de salir como si fueras muchacha, tienes que levantarte muy temprano y lo primero es barrer, obedece a tu esposo y a su familia, sobre todo no enojes a tu suegra, aguántate que para eso te casas".

Debido a la escasez de recursos económicos, el matrimonio no se lleva a cabo hasta que logran reunir dinero para la fiesta,[2] por lo tanto, las parejas se unen libremente.

[1] El término nixcome se utiliza como sinónimo de nixtamal.

[2] Es frecuente que al realizarse esta ceremonia, se bautice a los hijos que han procreado.

Cuando formalizan esta relación, la mujer es la que aporta la cama, el ropero, ropa nueva, el molcajete, el comal, las servilletas, además, tiene que llevar cosas hechas por ella, como un mantel, las servilletas, un mandil, para que la suegra vea que no es floja. Al hombre le corresponde únicamente obsequiar a los suegros un chiquihuite con frutas y vino.

Entre las encomiendas que las mujeres casadas deben cumplir está la maternidad y la educación de los hijos, ellas reproducen los elementos simbólicos que constituye la identidad de los individuos dentro de sus grupos, es decir, las mujeres indígenas además de reproducir los componentes básicos de la identidad genérica y de clase, transmiten los de pertenencia a su grupo étnico, en donde se ubica como elemento fundamental la defensa de los valores culturales que los identifican (Muñiz y Corona, 1996:46)

Una vez que la mujer ha cumplido con su función de madre, y cuando todos los hijos se han casado, queda liberada de las actividades domésticas, generalmente lo único que hace es llevar a pastorear a los guajolotes, pípilas[3] y borregos, siempre que ella decida hacerlo, ya que tiene libertad para hacer las cosas que más le gusten. En esta etapa de su vida adquieren un status igualitario al de los hombres, en tanto que detenta autoridad y respeto por haber cumplido con su función como madre y esposa. Para que esto se dé es de vital importancia que la mujer tenga nueras que la suplan. Común es en esta etapa de sus vidas que al encontrarse liberadas de sus labores cotidianas, acostumbren ingerir cantidades considerables de pulque. En muchas ocasiones llegan a la ebriedad, situación aceptada socialmente ya que consideran que a esta edad la mujer tiene el derecho de hacer lo que juzgue conveniente. Se observó durante los recorridos por el pueblo que cuando una persona joven se encuentra en la calle a una mujer "mayor" tomada, la respeta y la molesta.

Ser viuda en edad avanzada significa poder disponer libremente de su tiempo y de sus recursos, no siendo el caso de las mujeres jóvenes viudas que quedan al "cuidado" de los suegros o, más bien, a su servicio, por lo que son estrictamente vigiladas por éstos. No se les permite salir, el dinero que perciben se lo tienen que entregar a la suegra y no deben de hablar con nadie que no sea de la familia.

Una suegra expresaba; "Cuando murió mi hijo, nos cayó la responsabilidad de su familia, nosotros debemos de cuidar el honor de su esposa, ella vive contenta porque no le falta nada, a lo único que puede salir es a entregar el tapete, pero siempre la acompaña uno de mis hijos, para las juntas de la escuela de sus hijos siempre voy yo, si no qué van a decir, —mírenla, ya no tiene esposo y nada más se pasea y los suegros como si nada, no la cuidan— no se crea esto es bien pesado".

Situación contraria viven las mujeres que tuvieron "el valor" de separarse del marido porque las golpeaban mucho, porque establecieron otra relación o porque no tuvieron "la dicha" de ser madres. Esas mujeres "devueltas" regresan al seno paterno, casi siempre tienen problemas con los familiares ya que representan rivalidad por la herencia de la tierra. Al igual que las viudas, quedan bajo la vigilancia de sus padres y familiares, tienen que "ganarse" el que les hayan aceptado. Una obrera, cuya hermana había sido "devuelta" expresó: "En la casa de mis papás no había problemas hasta que mi hermana se vino otra vez a vivir con ellos. Ya no les alcanza el dinero porque llegó así nomás, con todo y niños, ella también trabaja el tapete y hace servilletas que mi mamá vende, pero el problema mayor es que como está en la casa piensa que se le va a dar algo de la tierra que es de mis hermanos".

Al ser entrevistada la hermana "devuelta", que es obrera a domicilio, manifestó "yo me casé sin saber que él era un borracho, me pegaba mucho a mí y a mis hijos, nunca nos daba dinero para comer, yo tenía que ver qué hacía para no morirnos de hambre, luego mi suegra me maltrataba mucho, como siempre estaba borracha, pues la tenía que aguantar. Una noche que él me golpeó de plano ya no aguanté y me vine con mis papás, aquí no me va tan mal porque ya nadie me pega, claro que mi mamá también toma, pero es mi mamá y tiene derecho, las servilletas que hago ella me las recoge y las vende, no sé en cuánto, lo mismo es cuando entrego el tapete, ella me quita el dinero, pero ni modo, no tengo a dónde ir, y me tengo que aguantar, ni modo, como fracasé...".

Se puede decir de manera general, que el ciclo productivo de la mujer otomí comienza a los cinco años, cuando la niña tiene obligaciones domésticas fijas, a los siete ya es responsable de sus hermanos menores, a los nueve trabaja tanto como la madre en las labores domésticas, a los trece debe ser hábil en las tareas de una mujer adulta y entre los 14 y 15 años, se casa.

Durante su vida sexual activa tienen aproximadamente 10 embarazos, pero el promedio son seis hijos y por lo menos un aborto. Debido a la jonada diaria de trabajo, la mala alimentación y los múltiples partos, a los 40 años es una mujer envejecida.

[3] A los guajolotes pequeños se les conoce como pípilas.

Un hecho importante de resaltar es que tanto la mujer madura como la vieja son respetadas en la comunidad. Se observó que a esta edad, aun cuando viva el esposo, es ella la autoridad dentro de las unidades domésticas, es a ella a quien se le consulta si hay algún problema ya sea familiar o económico, decide lo que se debe de hacer, es quien reprende a cualquier miembro de la familia, sea hombre o mujer, cuando llega alguna visita siempre está presente, no se le oculta nada y se le pide su opinión para todo.

Lo expuesto en esta parte de la investigación pudiera ser visto como si la mujer otomí al tener una vida llena de penalidades sufriera siempre, sin existir momentos agradables en lo cotidiano, lo que está alejado de la realidad. Como todo lo descrito forma parte del "ser mujer" en San Pedro Abajo, se asume como el deber ser y ellas no sienten que viven una vida infeliz. Dentro del ambiente de la mujer otomí de este pueblo se observa que a pesar de llevar una jornada interminable de trabajo, con una situación de pobreza extrema, se percibe una vida cotidiana alegre, la plática y la convivencia al realizar diversas labores en grupo como puede ser tejer y bordar, desgranar el maíz, cocinar, entre muchas otras, se desarrollan entre bromas y risas donde se hacen fehacientes los lazos de solidaridad y el trato amable.

En San Pedro Abajo encontramos que los grupos domésticos están conformados por familias nucleares —padres e hijos— y familias extensas —donde vive algún otro familiar además de los padres e hijos—. Así, en la muestra estudiada tenemos que de las 116 unidades domésticas, 59 casos (50.9 por ciento) eran nucleares, en tanto que 57 (49.1 por ciento) eran extensas. Por lo general, las familias nucleares se conforman hasta de 12 hijos, cuyas edades van de 0 a 24 años, y las extensas muestran una gama más amplia de edades entre sus miembros, así como por el número de integrantes, pues están constituidas hasta por 15 personas.

Por tradición el núcleo familiar se conforma en torno a la residencia paterna, ya que por esta línea se hereda la tierra. Todos los hijos tienen derecho a vivir en el predio paterno y de usufructuar parte de la cosecha, aunque la autoridad siempre la detenta el padre. Cabe resaltar que en algunas ocasiones las mujeres reciben herencia por parte de la madre, cuando ésta tiene tierras que fueron compradas por ella misma o heredadas por línea materna.

Las estrategias de sobrevivencia elegidas por el grupo doméstico están en función de las necesidades familiares, y se deciden con base en: la mano de obra disponible, las oportunidades laborales brindadas por la fábrica de tapetes, la cantidad de tierra con la que disponen, además de las actividades comerciales, mismas que han creado patrones culturales específicos dentro de la región.

Las actividades propias de los hombres siempre son las más reconocidas socialmente, trabajan como comerciantes, choferes, empleados, principalmente de recauderías, muy pocos se reconocen como agricultores, quienes se encargan del trabajo en el campo son las mujeres. Algunos de los que se dedican al comercio producen los artículos que venden (pizarrones, bancos, escobas y mechudos).[4] Quienes no tienen la posibilidad de fabricar compran las mercancías en las ciudades de Toluca o México. Cuando salen a vender sus productos a Toluca o el Distrito Federal regresan por la noche o los fines de semana, cuando lo hacen a otras entidades como Aguascalientes, Monterrey o Guadalajara , se ausentan de su pueblo por espacio de uno a tres meses. Un hecho importante de resaltar es que cuando se ausentan de sus hogares no dejan dinero para la manutención de la familia, por lo que es la mujer la encargada de solventar todos los gastos.

Las mujeres, además de la reproducción biológica, son las responsables de la sobrevivencia y bienestar de la familia, por lo que su jornada de trabajo cotidianamente se desplaza de los quehaceres domésticos, al trabajo en el campo y al trabajo remunerado, lo que se ha denominado en este trabajo como la jornada interminable, debido a que durante todo el día se mantienen ocupadas por las múltiples responsabilidades que tienen dentro de sus hogares.

Los quehaceres domésticos se comparten con otras mujeres del grupo familiar, responsabilidad que asumen desde muy pequeñas, correspondiéndoles el cuidado, aseo y socialización de los niños, la limpieza de la vivienda, la recolección de quelites, la elaboraciòn de la comida, el lavado de ropa, etcétera. Se observó que las casas están ordenadas y limpias. Según los datos obtenidos, dentro del trabajo de la casa un total de 36 mujeres de la muestra hacían estas labores solas, 79 las hacían con ayuda de alguna otra mujer del grupo y sólo en un caso el esposo participaba.

En el trabajo del campo, si bien durante los tiempos de la siembra y la cosecha participa toda la familia y en algunos casos, si se tienen los recursos, se contratan peones, sin embargo, son ellas las encargadas del cuidado del cultivo. Como se mencionó anteriormente, los hombres no se reconocen como campesinos, esta responsabilidad es de la mujer. Se encontró que en tres casos, esta actividad la realizaba la mujer sola.

[4] En el momento que se llevó a cabo el trabajo de campo estos eran los productos que elaboraban, pero la producción varía de acuerdo a la temporada del año, por ejemplo, para las fiestas patrias fabrican banderitas para los carros, en navidad, gorros de Santa Claus, etc. llama la atención, que todos fabrican los mismos productos.

Aunado a lo anterior, la mayoría de las mujeres se han incorporado en algún momento de su vida a la fabricación de tapetes de lana, actividad productiva que puede ser desarrollada en su propia casa —generalmente cuando se está casada y con hijos pequeños— lo que algunos autores han denominado la "domesticación del trabajo asalariado" (Peña, 1996:31) o bien en el espacio físico de la fábrica, opción preferida por las mujeres jóvenes y solteras.

Otra de las actividades desarrolladas por las mujeres es el tejido y bordado de servilletas. Existen señoras dentro de la propia comunidad que compran las servilletas y las venden en diferentes mercados o pueblos de la región, así como en las ciudades de Toluca y Distrito Federal. Pudo notarse que 85 mujeres hacen este trabajo remunerado solas, 30 lo hacían junto con otras mujeres de la unidad doméstica, sólo una mujer no lo hacía.

Algunas jóvenes salen de San Pedro Abajo para ofrecerse como trabajadoras domésticas, otras se incorporan al tejido de tapetes desde los 12 ó 13 años y otras más tejen y bordan servilletas en sus casas, lo que no las exenta de participar en los quehaceres del hogar, y por lo tanto, tener también, no obstante su edad, una jornada interminable. A las niñas desde muy pequeñas se les incorpora a los quehaceres domésticos: ir a moler el nixcome, cuidar a sus hermanos e ir por los mandados. La participación de las niñas en estas labores es sumamente importante para la mujer, sobre todo aquélla que trabaja el tapete en su casa, una obrera menciona, "gracias a Dios que tuve tres niñas, si no yo no sé qué haría, porque los niños no pueden hacer lo que tiene que hacer la mujer, mis niñas desde chiquitas les enseñé a cuidar a sus hermanos y ahora nada más llegan ellas de la escuela puedo trabajar sin pendiente, la más grande, como ya va a salir de la primaria, le estoy enseñando lo del tapete para que empiece a trabajar y así me ayude a mantener a los otros".

La existencia de redes familiares de apoyo para la realización del trabajo cotidiano se encuentra muy marcada dentro de las costumbres en esta población. Al compartir con toda la familia el predio donde se vive, también se comparten las tareas. Desde luego, habrá que señalar que existe una clara divisón sexual del trabajo, donde la mayor responsabilidad recae en la mujer. Es claro en este contexto que la mujer debe dedicarse al hogar y el hombre a su actividad de comerciante, situación que se observa también en las niñas y niños, ya que como se ha dicho, las primeras tienen que ayudar a la madre en los quehaceres del hogar, en tanto los segundos están en la libertad de jugar y salir cuando quieran, sin ninguna responsabilidad. Una madre explicaba: "A mis niños no los puedo ni mandar a la tienda, mucho menos a moler el nixcome porque les da pena, me dicen que eso es de viejas, yo creo que tienen razón pero a veces no tengo tiempo ni para eso, pero por más que se los pido, nomás no me hacen caso y como no tengo niñas, pues la amolada soy yo" .

La aportación económica a la unidad familiar se hace de manera desigual, el hombre sólo ingresa parte de los recursos obtenidos en tanto que no asume la responsabilidad de sostener económicamente a la familia. No obstante, se le considera "el jefe de familia", lo que significa tener poder sobre la esposa y los hijos. Es común ver que cuando el esposo regresa al pueblo con dinero se queda en casa hasta que éste se termina, entonces exige mejor comida. Una obrera decía "sí, es cierto que a veces me trae dinero, pero eso no nos ayuda, como yo le digo, si por lo menos lo ocupáramos para construir nuestra casa, pero no, tú hasta pulque diario quieres, eso sí, cuando se acaba, luego luego te vas". En cambio las mujeres ocupan totalmente sus ingresos para el gasto familiar, aunque su participación esté socialmente desvalorizada ya que se considera como una simple "ayuda". Para el caso de San Pedro Abajo la participación de las mujeres tanto en dinero como en especie es de suma importancia en la economía familiar.

Si bien hablar de "ingreso mensual"en este tipo de economías es relativo; en el momento de realizar las entrevistas los ingresos familiares promedio fueron menores a los 600 pesos. Es necesario resaltar que gran parte de su reproducción la garantizan por medio de actividades de autoconsumo, como la recolección de diversos productos que les brinda su medio.

Lo anteriormente expuesto permite tener una idea de las principales características de las unidades familiares en San Pedro Abajo. La reproducción económica en esta comunidad recae casi totalmente en la mujer, al ser ella la responsable no sólo del cuidado de los hijos y del trabajo doméstico, sino de la manutención económica de la familia, del trabajo del campo, la transmisión de su cultura a las nuevas generaciones, etcétera. Por ello como ya se dijo viven cotidianamente una jornada interminable de trabajo que impacta su salud. A esto habrá que agregar la pobreza extrema, los partos múltiples, la mala alimentación y el alcoholismo que, sin lugar a duda, deterioran aún más su estado de salud.

**Avances en el estudio de la salud de la mujer otomí**

Para el estudio de la salud autopercibida en las mujeres otomíes se utilizó como eje analítico la jornada interminable de trabajo que diariamente desarrollan en sus unidades familiares, ya sea comparando a las obreras a domicilio con

las amas de casa. La jornada interminable se definió como la totalidad de actividades que diariamente tiene que realizar la mujer indígena otomí para garantizar el bienestar de su familia, lo que forma parte fundamental de la reproducción social del grupo en estos contextos sociales. Esta incluye el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, el trabajo en el campo, el trabajo en la fábrica, las actividades de autoconsumo y el trabajo remunerado por la venta de diferentes productos.

Al principio de la investigación se esperaba encontrar que las obreras de la fábrica que realizan el tejido del tapete dentro de sus unidades familiares presentarían un deterioro de su salud mayor que las amas de casa. Conforme hubo avances en el estudio se observó que las condiciones de precariedad en que se realiza el trabajo doméstico tenían una estrecha relación respecto a las molestias físicas que reportaba la población femenina. Se buscó entonces encontrar si la incidencia de molestias físicas reportada era mayor en las obreras domiciliarias, dado que éstas no estaban ausentes en las amas de casa.

Para abordar la situación de salud de las mujeres fue necesario tomar en cuenta las molestias físicas, debido al concepto de enfermedad que se tiene en la comunidad. Para ellas, el estar enfermas es cuando peligra seriamente su vida, es entonces que acuden con un médico, mientras esto no sucede, difícilmente se atienden médicamente. Al preguntarles si tenían alguna enfermedad la respuesta fue no, pero si se les preguntaba sobre si padecían molestias físicas, todas tenían una respuesta afirmativa. Debido a esto, el estudio se centra en los padecimientos autopercibidos.

Si bien el grupo de mujeres estudiado es bastante homogéneo en cuanto a las actividades que realiza cotidianamente, aparecen diferencias cuando se aborda el tema de la salud autopercibida. Las obreras a domicilio conforman un grupo en donde se manifiestan mayores malestares. Creemos que por tener una jornada interminable matizada por la responsabilidad de tejer el tapete, sufren un deterioro físico más evidente.

**Las obreras**

En la década de los setenta, bajo los auspicios del Banco de México, se creó la Fabrica de Tapetes de Lana de Temoaya, como un plan piloto para el desarrollo económico de la zona. Posteriormente, se conformó bajo la modalidad de sociedad cooperativa y actualmente funciona como una empresa paraestatal. La idea fundamental era aprovechar la habilidad manual de las tejedoras y tejedores de esta comunidad para la producción de un artículo de alta calidad, capaz de competir favorablemente en los mercados internos y externos. Se pretendía lograr un mayor rendimiento económico del trabajo manual a base de calidad sustentada en la materia prima que es la lana, importada de las Islas Malvinas, Argentina, y en la técnica oriental del anudado de tapetes persas.

En sus inicios estuvo ubicada en la cabecera municipal, Temoaya, y a principios de los ochenta se decide ubicarla en el pueblo de San Pedro Abajo, debido a que la mayor parte de las obreras eran de ese lugar. La instalación de esta fábrica vino a conformar un nuevo sector de fuerza de trabajo femenina que estratificó económicamente a la población, las mujeres empleadas vieron mejorar su economía familiar.

Actualmente, aun cuando todavía existe la cooperativa, su funcionamiento es muy irregular. Las obreras se saben integrantes de una cooperativa en donde se encuentran inscritas, nombran cada dos años a sus autoridades, pero los directivos de la fábrica son nombrados por el gobierno del estado. Saben que existe un consejo formado por personas que radican en Toluca, pero que nunca han visto, no participan en la comercialización del producto, ni están enteradas de cómo se obtiene la materia prima. Su función es únicamente seleccionar a las obreras que se les dará la dotación de estambre para el tapete y la supervisión del trabajo tanto en las instalaciones como en las unidades familiares.

Fabricados a mano, enteramente a mano, en cada porción de tapete, en cada metro cuadrado que surge del rudimentario telar, hay plasmados noventa días de esfuerzo, dedicación y trabajo de la tejedora. Ciento cuarenta mil nudos por metro cuadrado constituyen cada tapete. El equilibrio se logra en los telares con el grueso de los hilos que forman el entramado, la altura del pelo y el número de nudos, apretados rítmicamente por el golpeteo de los mazos de dura madera o metal. Auténticas obras de arte, veinticuatro diseños con más de doscientas cincuenta variantes de color y medidas, los Tapetes de Temoaya se reconocen en el mundo entero como verdaderas obras maestras de la artesanía textil mexicana.

Dentro de este proceso de trabajo existen varias etapas, la primera de ellas es la elaboración del urdimbre y entramado, el que se hace con hilaza de algodón. Posteriormente es el anudado de la lana, el que se realiza con base a la cuadrícula y colores del diseño, la artesana va montando uno a uno cada nudo con el estambre del color que se requiere, se corta con tijera a la medida de 1.05 milímetros de espesor, después de cada línea de nudos, se pasa la doble trama "china", formada por un hilo continuo que desde un extremo a otro

del tapete, se entreteje horizontalmente entre los hilos del urdimbre. Con un mazo especial se abate el tejido en cada vuelta para dar firmeza y cohesión a los nudos. Al terminar el anudado del tapete, se tejen los flecos. Posteriormente, pasa por el departamento de control de calidad donde se checan dimensiones, nudos, flecos, diseño y variantes de color. Finalmente, se rasura y se lava. Las artesanas son las que realizan todo el trabajo hasta que lo entregan al departamento de control de calidad, las demás etapas son realizadas por mano de obra masculina.

En esta fábrica existen dos tipos de obreras, las que realizan el trabajo en las instalaciones de la misma, generalmente hijas de familia y solteras, y las que lo hacen dentro de sus hogares —unidades familiares—, casadas y con hijos. En la fábrica estaban trabajando 25 obreras en el momento que se realizó el trabajo de campo, en tanto que había 44 unidades familiares que tenían dotación para trabajar.

En lo que se refiere a la fábrica la jornada de trabajo es de 8:00 a 13:30 y de 15:30 a 18:00 horas. Cuenta con naves amplias para llevar a cabo el trabajo en condiciones adecuadas de iluminación, ventilación y limpieza, tiene un área de baños y otra para comer, aun cuando son muy pocas las que ingieren sus alimentos en la fábrica, por lo general regresan a sus casas. Respecto a la limpieza, son las obreras las que tienen que hacerla una vez que hayan terminado su jornada diaria, tanto de las naves como de los baños.

En las unidades familiares la situación es totalmente distinta, no tienen las mínimas condiciones para trabajar. Generalmente el telar lo colocan en el único cuarto que conforma la casa, donde la iluminación, ventilación y limpieza distan mucho de ser las indicadas para este tipo de trabajo, aunado a que como sus jornadas de trabajo se imbrican con las labores del hogar, las horas que emplean en la elaboración del tapete son variables, dedicando las primeras horas del día o por la noche para su ejecución, se encontraron obreras que iniciaban su labor a las cuatro o cinco de la mañana, la interrumpían a las 11, para reanudarla a las seis de la tarde hasta las 10 u 11 de la noche.

Esta fábrica opera sin un contrato colectivo de trabajo, las contrataciones son temporales e irregulares, en ocasiones permanecen desempleadas las obreras hasta seis meses. El trabajo se paga a destajo y el salario es sumamente bajo, una obrera percibe aproximadamente 300 pesos mensuales; no reciben ningún tipo de prestaciones; ni cuentan con una organización sindical. La supervisión es estrecha, el ritmo y la monotonía en la elaboración del tapete es excesivo y el ambiente tiene un alto contenido de polvos y pelusas que se desprenden de la lana.

En el caso de las mujeres que trabajan el tapete en sus unidades domésticas, se ha dicho que existe una imbricación de tareas, tener que atender el hogar y realizar el tapete al mismo tiempo, lo cual hace más difícil su situación de asalariadas cuando hay cuotas que cumplir. La jornada interminable que tienen que vivir diariamente es extenuante. En el trabajo del hogar no reciben ayuda, ellas tienen que organizar su tiempo para tener la casa limpia, la comida, ir por los niños a la escuela. Así, para poder elaborar el tapete, tienen que acortar su tiempo de descanso.

Es importante hacer notar que en este tipo de sociedades las tareas domésticas son más difíciles, en tanto que consumen más horas de trabajo y requieren un esfuerzo físico mayor, sin olvidar que también enfrentan la procreación continua.

**Las amas de casa**

Para poder ver la jornada interminable que día a día viven las mujeres, es importante referirse a lo que cotidianamente realizan dentro de sus unidades domésticas, por lo que la descripción de un "día tipo" es fundamental. Dentro de la vida diaria en esta población se tiene que para las amas de casa y para las obreras a domicilio no existe mucha diferencia en cuanto a las actividades realizadas. En San Pedro Abajo el día comienza a las seis de la mañana, las primeras en levantarse son las mujeres e inmediatamente tienen que barrer la cocina y el solar y cuando todos se levantan, el cuarto. Antes de las ocho de la mañana, le ponen la comida a los animales, remojan la ropa que lavarán ese día y hacen tortillas para el desayuno de los niños que se van a la escuela. Acostumbran comer a esta hora, un té de hierbas,[5] tortilla con sal y, si se tiene, perejil. Si los niños son aún pequeños ellas los llevan a la escuela. Regresan y preparan el almuerzo para los hombres, que lo consumen alrededor de las 10 de la mañana, aquí aparte de los alimentos mencionados, es común que les preparen alguna sopa de pasta. Una vez que los hombres salen, lavan los trastes, arreglan la casa, ponen el nixcome para las tortillas de la tarde, van a recolectar hongos y quelites, si es tiempo de cuidar el cultivo, van a la milpa a deshierbar y lavan la ropa. Las amas de casa que trabajan el tapete, dedican en la mañana de tres a cinco horas para sentarse a tejerlo, las que no lo trabajan se ponen a tejer las servilletas que venderán.

[5] Las hierbas que utilizan en tés, son las que se producen en la región: toronjil, manzanilla, canela, cedrón, tabaquillo, limón, yerbabuena, entre otros.

Si tienen hijos pequeños, siempre los traen con ellas cargados en la espalda con el rebozo.[6] A las doce y media tienen que ir por los niños a la escuela, aquí, si tienen dinero, aprovechan para hacer alguna compra para la comida y llevan el nixcome a moler. Cuando llegan con los niños de la escuela aprovechan que las niñas más grandes les ayudan haciendo los quehaceres. Acostrumbran bañar a los niños tres o cuatro veces a la semana, entre las dos y las cuatro de la tarde, actividad que llevan a cabo en un pequeño espacio hecho por ellas con varas y cubierto de hule. Tienen que encender la leña y traer el agua de la llave que se encuentra en el solar en depósitos grandes, son las niñas las únicas que en ocasiones les ayudan en esto, pero como es pesado traer el agua, es común que lo hagan las madres. Entre las cuatro y las cinco de la tarde preparan la comida que consiste en una sopa de pasta, tortillas con quelites, chile y té, siendo esta la última comida que realizan en el día. El resto de la tarde lo utilizan en llevar a pastorear a los animales y darles agua.

Además cuidan a los niños y siguen con el tapete si son obreras y con las servilletas en el caso de las amas de casa. Es a esta hora cuando se acostumbra que todas las mujeres que comparten el predio patrilocal se reúnan en el solar a platicar, el ambiente está lleno de bromas y risas, siempre están escuchando música. Alrededor de ellas se encuentran los niños jugando, algo importante de señalar es que a los niños se les trata con cariño y no se les maltrata. El final del día es entre las nueve y diez de la noche, hora en que acostrumbran dormir.

Por este contexto cotidiano relativamente homogéneo considero importante realizarse una comparación de padecimientos autopercibidos reportados por las obreras a domicilio y las amas de casa (cuadro 1). Resultó evidente que el deterioro de la salud que reportan las obreras a domicilio es mayor que el de las amas de casa.

Los porcentajes de padecimientos reportados son mayores en todos los casos en las obreras de las unidades familiares. Es evidente que las amas de casa que nunca han trabajado el tapete son afectadas por los mismos padecimientos, aunque en menor grado. Creemos que esto se explica en parte por las condiciones en que se realiza el trabajo doméstico, lo cual repercute en un deterioro físico que significa a ambos grupos. El padecimiento más frecuente entre las obreras a domicilio es la molestia en los ojos, ya que este trabajo implica un movimiento muy rápido de la mirada para poder ver el dibujo de la cuadrícula guía y el nudo que se hace. En tanto las amas de casa, el porcentaje mayor se presenta en los padecimientos de espalda, probablemente debido al esfuerzo físico que realizan cuando lavan la ropa. Por lo tanto, se puede observar que existe una estrecha relación entre la jornada interminable a la que se ven sometidas diariamente las mujeres otomíes y el deterioro físico que autoperciben y reportan.

**cuadro 1**

COMPARACIÓN DE PADECIMIENTOS AUTOPERCIBIDOS
OBRERAS Y AMAS DE CASA

| Padecimientos | obreras domiciliarias | | amas de casa | | total | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | n | % | n | % | n | % |
| ojos | 42 | 95.4 | 8 | 17.3 | 50 | 55.5 |
| manos | 30 | 68.1 | 6 | 13.0 | 36 | 40.0 |
| pulmones | 28 | 63.6 | 4 | 8.6 | 32 | 35.5 |
| cintura | 27 | 61.3 | 10 | 21.7 | 37 | 41.1 |
| espalda | 26 | 59.0 | 22 | 47.8 | 48 | 53.3 |
| cabeza | 23 | 52.2 | 13 | 28.2 | 36 | 40.0 |
| pecho | 21 | 47.7 | 2 | 4.3 | 23 | 25.5 |
| cuello | 14 | 31.8 | — | — | 14 | 15. |

Fuente: encuesta directa, 1996

[6] El rebozo es una prenda de primera necesidad para ellas, se utiliza para llevar cosas pesadas, como la leña, para cargar a los niños y así tenerlos junto a ellas cuando están haciendo su trabajo; es común verlas lavar en la piedra con el niño en el rebozo.

Lo presentado en este artículo son algunos avances de la investigación que sobre la salud autopercibida de la mujer otomí estoy realizando, queda aún mucho trabajo por realizar para poder entender los modos de andar por la vida de esta población que enfrenta cotidianamente el deterioro en sus condiciones de vida provocado por la extrema pobreza en la que están sumergidas y las extenuantes jornadas de trabajo que imprimen el ritmo de sus vidas.

# Bibliografía


ARROLLO ESTRADA, José D. (1987). *Monografía municipal de Temoaya,* región I, México, Gobierno del Estado de México.

BETANCOURT, Oscar *et al.* (1991). *Reproducción social y salud,* México, Universidad de Guadalajara.

BREILH, Jaime (1995). *Nuevos conceptos y técnicas de investigación,* Ecuador, Centro de Estudios y Asesoría en Salud.

CANABAL, Beatriz (1994). "La mujer campesina como sujeto social", en *Revista Mexicana de Sociología,* México, vol. II.

CARTIN LEIVA, Nancy (1994). "Patricarcado, prácticas cotidianas de la mujer campesina y construcción de su identidad", en *Ciencias Sociales,* México.

DALTABUIT GODAS, Magalí (1992). *Mujeres mayas: trabajo, nutrición y fecundidad,* México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

DALTABUIT GODAS, Magalí *et al.* (1994). *Mujer rural y medio ambiente en la selva lacandona,* Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

GARCÍA, Brígida; Orlandina OLIVEIRA (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México,* México, El Colegio de México.

GARDUÑO, Ma. de los Angeles (1990). "Salud y doble jornada: taquilleras del metro", en *Salud Problema,* México, UAM-Xochimilco, núm. 20.

GARDUÑO, Ma. de los Angeles (1994). "La categoría de género en la explicación de los perfiles de enfermedad y muerte de varones y mujeres", en *Salud Problema,* México, UAM-Xochimilco, núm. 25.

GONZALEZ MONTES, Soledad (1995). *Las mujeres y la salud,* México, El Colegio de México.

MARGULIS, Mario (1988). Cultura y desarrollo en México, reproducción de las unidades domésticas en *Cuadernos de Trabajo,* México, ENAH-INAH. núm. 5.

MUÑIZ, Elsa; Adriana CORONA (1996). "Indigenismo y género: violencia doméstica" en *Nueva Antropología,* México, núm. 49, vol. XV.

OLIVEIRA, Orlandina, Pepin LEHALLEUR y Vania SALLES (1989). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana,* México, Coordinación de Humanidades, UNAM, El Colegio de México y Miguel Angel Porrúa.

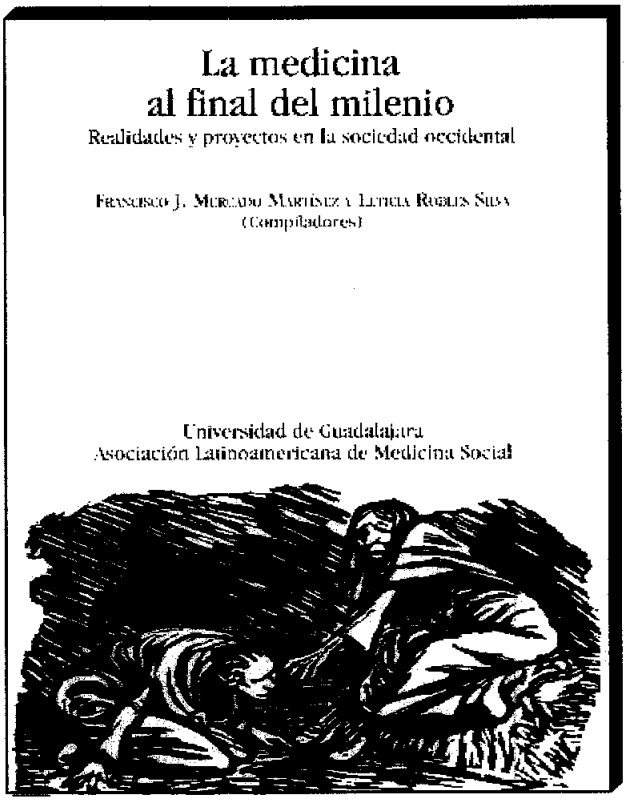
PEÑA SAINT MARTIN, Florencia, "Bordando en la ciudad, mujeres mayas en el sector informal de la industria de la confección en Yucatán", en *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir,* Universidad Autónoma de Tlaxcala, en prensa

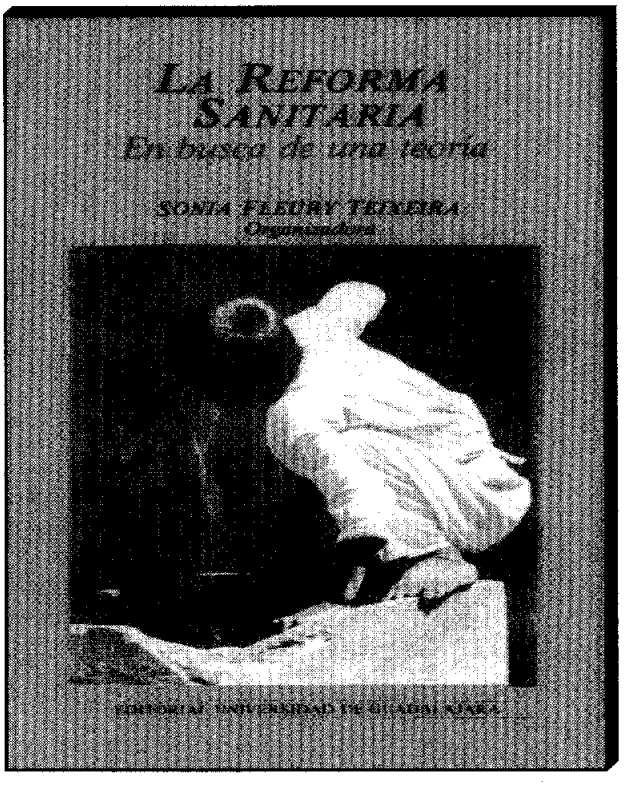
PEÑA SAINT MARTIN, Florencia, (1996). *Discriminación laboral femenina en la industria del vestido en Mérida, Yucatán,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica.

PEÑA SAINT MARTIN, Forencia (1994). "Los estudios sobre la mujer, la investigación sobre el género y el feminismo"en *Salud Problema,* México, UAM-Xochimilco núm. 24.

SANDOVAL FORERO, Eduardo (1994). *Familia indígena y unidad doméstica; los otomíes del estado de México,* México, Universidad Autónoma del Estado de México.

SHERIDAN, Cecilia (1991). *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción,* México, CIESAS, colección Miguel Othón de Mendizábal.


La medicina
al final del milenio
Realidades y proyectos en la sociedad occidental
Francisco J. Mercado Martínez y Leticia Robles Silva
(Compiladores)
Universidad de Guadalajara
Asociación Latinoamericana de Medicina Social


La Reforma Sanitaria
En busca de una teoría
Sonia Fleury Teixeira
Organizadora